

la Islandia. Sin embargo, para que esto hubiera sido posible, habría que trasladar la fecha de la llegada de Quetzalcoatl á los siglos XI y XII, lo que por un lado nos parece demasiado posterior á la época de los Tultecas, y por el otro también es de extrañarse que del viaje ó peregrinación de este hombre extraordinario no se hayan encontrado datos, ni en los archivos escandinavos, ni en los del antiguo Arzobispado de Drontheim, y mucho menos aún en los archivos del Vaticano, tan admirablemente organizados.

Creemos y emitimos nuestra opinión con el temor debido á nuestra insuficiencia, que el celebrado *Quetzalcoatl* se llamó en vida *San Brendano* ó *Brandano*, á quien el *Diccionario de Conversación de Meyer*, al que por cierto no se puede acusar de tener tendencias católicas, sino al contrario, pudieran reprochársele ideas hostiles á la Iglesia, cita como un santo y legendario marinero de los primeros años de la Edad Media (siglo VI) que para su penitencia, en compañía de sus monjes, emprendió viajes prolongados en el Océano llegando á comarcas fabulosas. Después de una navegación que duró de 7 á 9 años, regresó felizmente y relató los milagrosos acontecimientos de sus viajes en un libro «*De Fortunatis insulis;*» pero el mismo autor del Diccionario cree que este libro es apócrifo, habiendo sido escrito tan sólo en el siglo XI.

En las *Actas de los Santos de Bolland*, en el tomo III y en la parte del mismo que trata del día 16 de Mayo, el cual tomo está escrito por *Godofredo Henschenio et Daniele Paperbrochio e Societate Iesu, quo dies XII, XIII, XIV, XV et XVI continentur; Antverpiae apud Michaelum Cnobarum, año MDCLXXX*, encontramos muchas noticias relativas al citado San Brendano ó Brandano, de las que extractamos las siguientes más interesantes á nuestro fin.

En el siglo VI florecieron dos santos del mismo nombre de *Brendano* ó *Brandano* en la Irlanda, el uno era Abad del Monasterio Birrense en la comarca, llamado entonces *Momomia*, cuya fiesta se celebra el 29 de Noviembre, y el otro era también Abad, pero del monasterio *Cluain-Fertense*, que se venera el día 16 de Mayo, como el día de su venerable muerte, que aconteció en el año de 577, y según otros de 578 de nuestra era.

Esta igualdad en los nombres, unida á la circunstancia que ambos vivieron en un mismo tiempo en Irlanda, como también de que el uno y el otro ocuparon la misma posición eclesiástica de Abad,

ha hecho algo difícil el estudio de la vida de estos santos, porque fácilmente se confunden las noticias sobre el uno con las que se refieren al otro; sin embargo, nosotros nos ocuparemos en estos apuntes del *Abad Brendano Cluain-Fertense*, que es el que ha emprendido las grandes navegaciones de que nos vamos á ocupar.

Según *Colgan*, el primer y gran Apóstol de la Irlanda, profetizó el nacimiento de *San Brendano Cluain-Fertense*, quien, habiendo muerto San Patricio en el año de 460, nació, según *Waracum* en su libro *Scriptoribus Hiberniae*, en los años de 480 á 485 y vivió, según unos escritores, 94; según otros, 97 años.

San Brendano fué hijo de *Finlochae*, senatorios altis, ó nieto de *Athil*, del linaje de los *Eugenios* y de las *Fragnilios* ó sea de los *Stagnil*, y nació en la comarca de *Momomia*.

Al año de nacido, no sabemos por qué causa, San Brendano fué llevado por el Santo Obispo *Erco* al lado de *Santa Ida* ó *Ita*, que lo tuvo en su convento y lo crió hasta la edad de 6 años.

Más tarde fué enseñado y educado por *San Finiano*, Abad del monasterio de *Cluain-Eairdense*, muriendo dicho maestro de San Brendano en 12 de Diciembre del año de 536. Pasó nuestro Santo después al país de *Gales*, en donde vivió algún tiempo bajo las órdenes de *San Gildas*; habitó también por algunos años en la Abadía de *Llan-Carvan* en el condado de *Glamorgan*; construyó el monasterio *D'Ailech* en Inglaterra y una hermosa Iglesia en el país de *Heth*. Vuelto á Irlanda, estableció escuelas y monasterios que llegaron á ser célebres, escribiendo para ellos una regla monástica que le fué dictada por un ángel, y por mucho tiempo muy considerada entre los irlandeses (*Buttler*).

En los Actos de los Santos de la Orden Benedictina (*San Benito*), pág. 217, se dice de San Brendano Cluain-Fertense que «Brendano fué varón famosísimo en aquel tiempo por su santidad, y en ciencia superaba en conocimientos los más grandes y á los inferiores en humildad.»

Cristóbal Colón, animado por el afán de encontrar un camino más corto para las Indias Orientales navegando al Occidente, tropezó con las islas y el continente nuevo ahora llamado América, porque á estos descubrimientos le impulsaron sus ideas religiosas y el espíritu expansivo de su tiempo. San Brendano, al emprender sus largos viajes por el océano, quiso encontrar *la tierra de*

repromisión de los santos, idea que entonces era muy extendida, y así dice Sigiberto que «se sentía animado por el ejemplo de San Brendano, su maestro y Abad, cuyo grande afán era no menor ir á buscar aquella isla feliz, como que era el inspirador y el autor de aquella NUEVA peregrinación, como lo demuestra el relato de su vida, la cual, si alguno desea leer, aprende del juicio de los sabios lo que acerca de ellos se debe pensar.»

En la Biblioteca Florentina (de Florencia) se encuentran unos terceros Actos de la vida de San Brendano, escritos por San Maclovio y publicados por Juan de Bosco, y en el Cap. V se habla del gran primer viaje de exploración: «Dispuso irse navegando con su maestro (San Brendano) y sus compañeros á una isla en aquellas partes famosísimas, colocada, á saber, en el Océano, y llamada Iman; mas se decía que no era pequeña la semejanza que tenía con las delicias del paraíso. Y así, preparada la nave con todas las cosas oportunas y necesarias para tal navegación, confiando y esperando del todo en el Señor Jesucristo, á quien como el único genito del Dios Padre obedecen perennemente los vientos y los mares; saliendo cerca de veinticinco hermanos se arrojaron al mar en una espaciosa nave, donde vagaron navegando por acá y por allá, y pasado ya largo tiempo, aunque sin diferencia, ni pérdida, ni disgusto alguno de ellos, fatigados de navegar se volvieron á la patria.»

En el mismo libro de Juan de Bosco, en el Cap. VII, se dice relativo al segundo viaje de exploración de San Brendano: «Que Macuto, ordenado Obispo, emprendió á navegar á la dicha isla, alabada por boca de muchos y en la que era fama que habitaban los ciudadanos del Cielo, y fué con él San Brendano, en otro tiempo su maestro, y con otros varones igualmente santos, en la cual navegación, permaneciendo muchos años, llegaron hasta el séptimo; y así sucedió que repitiéndose el curso de los años, siete veces tuvieron que celebrar la pascua en el mar, etc., etc.,» y concluye su relato con las siguientes palabras: «Así alabando al Señor con himnos y espirituales cánticos, con viento bastante próspero volvieron incólumes á su tierra natal y á sus mansiones habituales, acompañándolos Aquel que dijo á sus discípulos: Hé aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los días.»

En un menologio escocés escrito por Dempster, se menciona á San Brendano Abad, que invitado por Moch recorrió las islas del Norte y las imbuyó en la piedad; y en el manuscrito muy renombrado de Vssuardo, en Alsacia, según los «Actos Rhinianos,» se celebraba á San Brendano el día 14 de Junio, diciendo: «en la misma fecha, día del nacimiento de San Brendano Abad, admirabilísimo peregrino sobre la mar.»

Según Colgan, San Brendano, acompañado del Obispo Macuto, emprendió el viaje septenal, según otros, de nueve años, en el día 22 de Marzo del año de 558, teniendo entonces Brendano como 74 años de edad; regresaron á la Irlanda en 565, según otros en 567, teniendo entonces de 81 á 83 años, y después de esta prolongada ausencia murió San Brendano á la edad de 94 á 97 años, es decir, á los 13 ó 15 años después de su gran navegación.

Los mismos escritores Bollandistas cuentan de San Albano, abad Mayharmide, al referir la vida de este santo, en el tomo que contiene el día 16 de Marzo, día en que la Iglesia celebra su memoria, lo siguiente: «En otro tiempo, después de que San Brendano volvió de su navegación en busca de la tierra de promisión, queriendo interrogarle acerca de las admirables cosas que en el Océano miró, fué á verlo; pero San Brendano, por mandato de un ángel, salió con gran júbilo al encuentro del bienaventurado Albano, que le preguntó todo lo que quiso, y San Brendano le narró diligentemente todas las maravillas que fueron encontradas en el Océano, y por algunos días permanecieron juntos en divinos coloquios y visitas angélicas, y afirmaron siempre muy sólidamente la fraternidad entre sí y otros santos y entre otros sus pastores. Y bendiciendo á Dios, lloraron por sí mismos, y dándose mutuamente el ósculo de la paz, cada uno de ellos volvió á los suyos.»

De esta manera nadie puede dudar de las prolongadas navegaciones y peregrinaciones emprendidas por San Brendano, que en su primer viaje parece haber abordado en las islas Canarias, pero en el segundo se embarcó para la isla Iman, que quiere decir una que está en las regiones del polo ártico, y luego añade Dempster, que recorrió las islas del Norte y las imbuyó de piedad.

Muy fácil es comprender que esta navegación, que duró de 7 á 9 años, no la han ocupado los santos varones con sus compañeros en vagar por el mar, porque ni la falta de agua ni la de víveres se

los hubiera permitido. El tiempo de 7 á 9 años es el muy suficiente para que hubiesen arribado, como se dice de Quetzalcoatl, no sólo en el reino de Tollán, sino también á Yucatán y hasta en el Brasil, apareciendo con su comitiva de repente y aguardándole su nave en alguna bahía pequeña y solitaria, desapareciendo de la misma manera misteriosa que las leyendas mexicanas no han dejado de exornar.

Muy natural es que en aquellos tiempos, lo que haya podido decir San Brendano ó los monjes que lo acompañaron, de las tierras y pueblos que habían visitado, haya sido visto entonces como puras fábulas; los discípulos de San Brendano, que escribieron sobre su vida y sus navegaciones, hayan á su vez cedido al espíritu de su tiempo, que se inclinaba fuertemente á todo lo maravilloso, y para hacerlas más interesantes hayan mezclado sus recuerdos con delirios apócrifos y con acontecimientos que no hayan tenido lugar, oscureciendo así la verdadera historia de las peregrinaciones de San Brendano.

No á nuestra humilde personalidad, sino á los hombres de verdadera erudición, toca estudiar las múltiples relaciones de viaje que existen entre San Brendano y sus compañeros, desechando lo fabuloso y lo apócrifo, y ver en cuánto estas relaciones expurgadas concuerdan con las no menos místicas leyendas del famoso peregrino que ha traído nueva religión y nuevas costumbres á la América, y comprobar la relación íntima que debe existir entre el viaje de San Brendano y la época de la aparición de Quetzalcoatl.

A lo anterior nos permitiremos añadir algunas reflexiones: no creemos, como lo parece indicar el sabio Sr. D. Manuel Orozco y Berra, que Quetzalcoatl haya sido un misionero islandés; no se usaba aún en aquellos tiempos, ni por los eclesiásticos ni por los monjes, túnicas cubiertas de cruces de las que habla el citado escritor en su tomo I, pág. 102; pero San Brendano fué acompañado del Obispo Macuto, y en aquella época no sólo los Arzobispos, sino también los Obispos, usaban el Santo Palio, de lana blanca sembrado de cruces, que ya entonces se sobreponía sobre las vestiduras, y nos parece muy fácil que los indios hayan tomado este adorno sagrado como una parte integrante de la vestidura.

En el tomo I, pág. 63, copia el Sr. Orozco y Berra, del Padre Durán, la descripción del aspecto de Quetzalcoatl, y entre otras

cosas le atribuye *cabellos negros, la barba grande y redonda*. En general, los noruegos, escandinavos y descendientes de los normanos son de cabellos y barba rubios; pero entre los habitantes de la Irlanda es también muy común el pelo negro hasta tomar el brillo de azabache, lo que hace resaltar de una manera extraordinaria la blancura de su tez.

Creemos que la persona ó sociedad científica que lograra romper el denso velo que cubre á la par la mítica é histórica figura de Quetzalcoatl, prestaría un gran servicio á la historia de la América en general, y muy particularmente á la Historia de México, cubriéndose á la vez de bien merecida gloria, y, por lo mismo, nos permitiremos indicar las fuentes en las que se podrá estudiar la historia de las navegaciones de San Brendano ó Brandano Abad Cluain Fertense, encontrándose un gran número de ellas indicadas en el tomo III de Bolland, bajo el día de XVI de Mayo, y las que han usado los bollandistas para escribir los actos del Santo. A estos y á numerosas fuentes de origen eclesiástico, podemos agregar las siguientes obras: *Nova Typis Transacta Navigatio. Novi Orbis Indiæ Occidentalis. E varijs Scriptoribus vnum collecta et figuris ornata. Avthore Venerando Fr. D. Honorio Philopono.*—Vsserius *Antiquit.*: págs. 271, 471 y 494.—Smith, *Hist. Natur. et. civ. de Kerry*: págs. 68 y 412.—Una narración en idioma latino que se encuentra en Jubinal, puesta en 1,120 versos franceses, nuevamente editada por Michel, París, 1878.—Una narración en inglés, escrita en prosa y rimas, y publicada por Wright, Londres, 1844.—St. Brandan, escrito en medio alto alemán en el siglo XIII, publicada por Schröder en Erlangen, en 1871.—*An flamaensche gedichten. Blommardt, Gent. 1838 á 1841.*—*Gedichte in altplattdeutscher Sprache. Bruns. Berlín, 1798.*—*La légende de S. Brandaines, Jubinal, París, 1836.*—*Van Sinte Brandano, Brill, Gröningen, 1871.*

Los escandinavos en América.

Hemos ya hablado de las navegaciones que emprendieron principalmente los escandinavos; pero también los frisios, los sajones y otros alemanes á la antigua Thule, ó sea Sneland, Isenland, ó, mejor dicho, á Islandia, y no sólo los citados pueblos, sino como vemos de la historia de San Brendano, también los habitantes de

las islas británicas, y como también una vez llegados á Islandia se animaron en explorar la vecina Grönlandia y las costas del Continente Americano.

Después de que el sabio Sr. Orozco y Berra ha tomado sus noticias en el libro *Antigüedades Americanas*, escrito por Carlos Cristián Rafn, célebre historiador danés, que fué publicado en idioma latino, en Copenhague, en el año de 1837, y en francés en 1845, poco nos resta que decir, porque los encontrará casi completos el lector en el tomo I de la Historia Antigua y de la Conquista de México en las páginas 98 y 102, y allí verá mencionadas las expediciones del escandinavo Naddocus en 861; del sueco Gardarus Svafarson, en 864; de Inglof, en 874; y sólo no hemos encontrado la de Gunnbjörn, del que consta que visitó el *Grüne Land*, la Grönlandia, en 870.

Eric el Rojo, por los años de 982 á 985, emprendió desde la Islandia un viaje á Grönlandia, en donde se estableció en *Brattalid* en el *Ericsfjord*, mientras su compañero *Heriulf*, hijo de Bard, tomó su residencia en *Heriulfsnes*, en la parte más meridional de la Grönlandia.

En 986, *Bearne Heriulfson*, al no encontrar á su padre en Islandia, emprendió para buscarlo un viaje á la Grönlandia; pero perdido por vientos contrarios y densa bruma, tocó *tres veces* tierras desconocidas, que no reconoció por parecerle inhospitalarias, y estas tierras fueron sin duda alguna del Continente Americano.

En el año de 1000, *Leif*, el hijo de *Eric el Rojo*, emprendió con 35 hombres una expedición para reconocer las tierras que había visto *Biarne Heriulfson*, y llamó el primer terreno que exploró *Heluland*, tierra peñascosa, que es el actual *Labrador*; prosiguió su navegación al Suroeste y abordó en una tierra que llamó *Markland*, tierra de bosques, que corresponde ahora á la *Nueva Finlandia* ó á la *Nueva Escocia*.

Siguiendo *Leif* su curso siempre al Suroeste, encontró costas y tierras más amenas, advirtieron la desembocadura de un río y subieron su curso hasta un lago en donde se determinaron á pasar el invierno: construyeron casas llamadas más tarde *Leifsbudir* (casas de Leif). Allí mismo, un alemán que venía en la expedición y que se llamó *Tyrker*, y que debe haber sido oriundo del país rhi-niano, en donde Carlo Magno desde el año de 800 había introdu-

cido la viticultura, descubrió *parras silvestres*, y por ellas Leif dió el nombre de *Vinland*, país de vino, al que ahora es el *Massachusetts* de los Estados Unidos.

El lector podrá ver en extracto la historia de las colonias escandinavas en la citada obra del Sr. Orozco y Berra, ó en extenso en la obra mencionada de Rafn, escrita y documentada en latín y en francés, quedándonos á probar la existencia del cristianismo en el Norte del Continente Americano, recurriendo no sólo á la historia de Rafn, sino más prolijamente á documentos y breves papeles que se encuentran en los archivos de la biblioteca Vaticana, en su mayor parte desconocidos aún en nuestra patria.

**El Cristianismo en América en tiempos
anticolombianos,
según documentos encontrados en los archivos de la
Biblioteca Vaticana.**

Existe una carta del Papa Gregorio IV, del año de 831, por la cual se instituye el *Arzobispado de Hamburgo*, dirigida á su primer Arzobispo *San Ansgar*, y de las autorizaciones que en ella recibe, se deduce que ya en este tiempo la Grönlandia no se encontraba fuera de las atribuciones de la administración eclesiástica; así parece que la lejana Grönlandia se encontraba eclesiásticamente sometida al Arzobispado alemán Hamburgo-Bremense, aunque considerando como apócrifa ó adulterada la Bula del Papa Benedicto IX.

Además, consta que la Iglesia de Grönlandia ya estaba erigida en *Obispado* en el año de 1121, porque su *Obispo Eric*, sea para mantener entre los colonos la fe religiosa y para hacer la visita episcopal á las parroquias establecidas, ó para predicar el evangelio entre los indígenas, *visitó en aquel año á Vinland* ó sea el actual Massachusetts.

Cuando en 1148 fué reorganizada la Iglesia de Noruega, la Diócesis de *Gardar* (Grönlandia) fué separada del Arzobispado Hamburgo-Bremense y sometida á la jurisdicción del *Arzobispado de Drontheim*.

Desde este tiempo, los rescriptos de los Papas dirigidos á los Arzobispos de Drontheim y otros Obispados noruegos é islandeses, como también los libros de cuentas de la Cámara Apostólica, per-

miten formarse una imagen de las condiciones en que vivía la antigua América cristiana.

En los archivos vaticanos se encuentra un rescripto del Papa Juan XXI del año de 1276, refiriéndose á un informe del Arzobispo de Drontheim, en que este prelado calculaba que para una visita á la Diócesis de Gardar se emplearían á lo menos cinco años, y entonces el citado Santo Padre le ordenó que el Arzobispo, en su lugar, nombre y envíe allí colectores encargados de recoger los *dineros de las cruzadas*.

Una carta del Papa Nicolás III autoriza al Arzobispo de Drontheim para levantar la excomunión en que han incurrido los clérigos de la Diócesis de Gardar por no haber pagado los dineros de las cruzadas, no sólo por la isla en la que se encuentra la ciudad de Gardar (civitas Gardensis), sino también *de las islas del mar Océano* (maris Oceani) que pertenecen á Gardar.

El Santo Padre Martín IV, en el año de 1282, ha sabido por el Arzobispo de Drontheim, que el Obispado de Gardar paga los dineros de las cruzadas únicamente en productos naturales, y que estos consisten en *pieles de toros* y de focas, en ballena y en dientes de morsa (dentibus et funibus balenarum).

Como ni en tiempos anteriores ni ahora mismo se ha conseguido aclimatar el ganado vacuno en la Grönlandia, y consta en la obra de Rafn, de la que lo reproduce el Sr. Orozco y Berra, tomo I, página 100: «que en una mañana de la primavera del año de 1008, se vió pasar á los naturales en sus canoas, siguiendo el rumbo de S. E., hechas señales de paz con un escudo blanco, se allegaron confiadamente, entrando en trueques en que ellos daban pieles grises por tiras de lienzo rojo; *gustaron mucho de las sopas de leche, huyendo al bramido de un toro traído en la expedición, salido por acaso del lugar donde pacía.*»

De esto resulta que los pagos de la Diócesis de Gardar, hechos en pieles de ganado mayor, faltando éste en Grönlandia, necesariamente procedían de las colonias católicas establecidas en Vinland, el actual Massachusetts, y cuya rica producción agrícola fué ya celebrada por los primeros colonos.

Muy interesante también es que en los libros de cuenta de los *Colectores Juan de Sero y Bernardo de Orteil* (O. P.) se puede ver que en el año de 1327, en pago de seis años de dineros de las cru-

zadas, se entregó una cantidad de *dientes de morsa*, que se pudo vender al precio 338 *marcos noruegos*, y que el óbolo de San Pedro ascendía anualmente á la suma de 6 *marcos noruegos*. Según estos datos, *Jelié* calcula que las entradas anuales del clero de la Diócesis de Gardar ascendían á la suma de 563 *marcos noruegos*, lo que le hace parecer estar bien dotado. Según el mismo autor, las contribuciones eclesiásticas de Grönlandia y costas americanas, comparadas con todas las de la provincia eclesiástica de Noruega, resultan como 1 á 49, y las mismas en comparación con las de la archidiócesis de *Drontheim* como 1 á 12.

Aunque sin gran precisión, se calcula, tomando por base la contribución del óbolo de San Pedro, que deben haber existido en Grönlandia y costas americanas en el año de 1327, como 1,000 familias católicas y una población católica de 10,000 almas; pero parece que este cálculo ha sido tomado demasiado bajo, como se podrá ver por noticias ulteriores.

En el año de 1418 las contribuciones eclesiásticas se habían aumentado en más del doble, y la Iglesia de Gardar se encontraba, vista la enorme distancia que la separaba del resto de la cristiandad, en un estado relativamente muy floreciente: pero en este mismo año, en numerosísima flota de canoas llegaron tribus salvajes de las costas americanas y destruyeron la mayor parte de las colonias cristianas de Grönlandia, después de haber ya destruido las del mismo Continente.

Los tristes destinos del cristianismo americano son en algo ilustrados por dos cartas pontificias que *últimamente* se han encontrado en los archivos vaticanos.

El Santo Padre Nicolás V, en una carta fechada en 22 de Septiembre de 1448, encarga á los Obispos de Scalholt y de Holar, el restablecimiento de la jerarquía eclesiástica en Grönlandia: «Del territorio de nuestros muy amados hijos de los aborígenes y de la población entera y de la isla de Grönlandia, que se dice está situada al Norte del Reino de Noruega, en la provincia eclesiástica de Drontheim, en los últimos confines del Océano, ha llegado á nuestros oídos un dolorosísimo lamento y ha llenado nuestro corazón de profunda pena. Los habitantes de aquella isla han aceptado la fe de Cristo hace cerca de 600 años por los afanes (predicatione) de su glorioso apóstol el Santo Rey Olaf, y bajo

«la sobrevigilancia de la Iglesia Romana y de la Santa Sede Apostólica, conservando fielmente y sin mancha esta santa fe.»

«Hace cerca de treinta años que invadieron esta Diócesis las tribus paganas é idólatras que habitaban las costas vecinas, y estos salvajes llegaron en una flota de canoas y se lanzaron con una crueldad extraordinaria sobre los habitantes de ambos sexos, con preferencia sobre aquellos que tenían fuerza y salud y estaban aptos para servir de esclavos, y estos fueron llevados prisioneros. Sin embargo, se dice en esta triste relación, con el transcurso de los tiempos muchísimos pudieron escapar de la esclavitud y regresar á su patria, reedificando sus pueblos. Ellos desean, en cuanto sea posible, restablecer el antiguo servicio religioso. Pero á consecuencia de las desgracias sufridas, han tenido que luchar con el hambre y toda clase de necesidades, por lo que no se encuentran en la posibilidad de sostener eclesiásticos y un Obispo, y así sufrieron durante treinta años la falta de toda asistencia religiosa, sino en el caso que uno que otro podía emprender el largo y penoso viaje á aquellos lugares que no habían sido destruidos por los salvajes. Ellos, por estas razones, nos han suplicado con instancia, que con fraternal misericordia vengamos en ayuda á sus piadosos y salubres deseos, poniendo término á esta falta de socorros sacerdotales.»

En seguida el Papa Nicolás V encarga á los dos Obispos mencionados, como los más próximos á Grönlandia, recojan noticias más exactas sobre las circunstancias en que se encontraba la Grönlandia, porque él no podía aún formularse, sobre el verdadero estado de las cosas, un juicio definitivo, y los autorizaba, basado en su poder apostólico, para enviar allí trabajadores apostólicos apropiados.

Desgraciadamente parece que este acto de paternal cuidado por parte del Santo Padre, á consecuencia de las dificultades que ofrecían los viajes á Grönlandia y las comunicaciones lentas é inseguras, no produjo resultado alguno.

Casi cincuenta años más tarde los católicos de Grönlandia repitieron su súplica al Papa Inocencio VIII, habiendo ya muerto hasta el último sacerdote. Entonces el citado Papa nombró un monje benedictino llamado Matías, Obispo de Gardar; pero antes que aquel pudiera principiar su misión, murió el Papa Inocencio.

El sucesor de Inocencio en la Sede Apostólica fué el Papa Alejandro VI, que ya como Cardenal se había interesado vivamente por la triste situación de Grönlandia, y apenas ocupó el Solio Pontificio publicó un «Breve» por el cual ordenó que inmediatamente se librasen al electo Obispo Matías de Gardar las respectivas bulas, con dispensa de toda clase de gastos, dando en el mismo ya citado «Breve» las siguientes noticias muy interesantes sobre el estado que guardaba la Iglesia en Grönlandia: «Como se nos informa, la Iglesia de Gardar está en los últimos confines del mundo, en el país que se llama Grönlandia, en donde los habitantes, por no tener pan, ni vino, ni aceite, viven de pescados secos y de leche. Por esta razón y por los hielos muy fuertes que cubren las aguas, la navegación es muy difícil, y por lo mismo es- ta casa hacia aquellas playas, al grado que se dice que desde ochenta años ningún barco ha arribado á ellas. A consecuencia de tales circunstancias, desde hace más de ochenta y tantos años no ha presidido aquella Iglesia obispo ó sacerdote alguno, ni siquiera le ha prestado asistencia personal. Por la falta de eclesiásticos católicos, desgraciadamente ha sucedido que muchos de los habitantes de aquella comarca han renegado del bautismo que antes habían recibido. Como recuerdo de la religión cristiana, los habitantes de aquel país no conservan más que un *corporale*, sobre el cual, hace cerca de cien años, el último sacerdote que allí vivió, ha consagrado el Cuerpo del Señor, y por esto lo exponen cada año una vez públicamente.»

El Papa Alejandro VI, que como Cardenal ya se había empeñado para que el monje benedictino Matías fuera nombrado Obispo de Gardar, y es el último Prelado de quien se tiene noticia, dice del mismo: «Es un hombre lleno de entusiasmo y de santo anhelo de reconducir las almas de los que han errado y renegado sobre el camino de la salvación, y de destruir los errores; tiene la intención de marchar en persona hacia estas apartadas regiones, y de exponer libremente y por su propia voluntad su vida á los mayores peligros en navegación tan prolongada.»

Aquí concluyen nuestras noticias vaticanas sobre el cristianismo en Grönlandia; las de la tierra firme de América desde muchos años antes ya no se mencionan; pero en el mismo año de 1492, en que el Papa Alejandro VI escribió este «Breve,» el inmortal Cris-